

LAS TAMBORRADAS DE BERAUN

Alberto Eceiza Goñi
(Tambor mayor)

Con mi agradecimiento a aquellas niñas y niños, hoy ya hombres, que, partiendo de la tamborrada infantil, han hecho posible la que este año saldrá por primera vez en nuestro pueblo, la "Gran Tamborrada de Mayores"

También con cariño y respeto a Josetxo Ule, maestro de todos aquellos, que hoy tienen algo que ver con alguna de las tamborradas renterianas.

Han tenido que pasar dieciocho años largos de su existencia, para que la Gran Tamborrada Mixta del barrio de Beraun, el más populoso del pueblo, se incorpore a las fiestas de "las Magdalenas". Pero antes de continuar, quizá será mejor que hagamos un poco de historia y recordemos cuáles son los orígenes de la "Tamborrada de Mayores"

Hasta ahora sólo había salido en Erreterria la "de niños", que fue pionera entre las infantiles, hace ya 21 años, en eso de "salir en el pueblo". Yo recuerdo, el primer año, que bajamos desde Beraun (sin tocar porque no nos llegaba el presupuesto para músicos y el Ayuntamiento todavía no organizaba la tamborrada infantil), directamente hasta el antiguo asilo donde el capellán, don Juan José Durán, puso dos grandes altavoces en las ventanas que daban al patio y allí, los niños interpretaron las marchas de Sarriegui, acompañando con sus tambores y barriles los sonos del tocadiscos. Las monjitas de entonces, sacaron unos refrescos de naranja y cola para corresponder a la deferencia de la tamborrada y los críos volvieron alucinados al barrio por las atenciones y las ovaciones con que los entonces asilados

en el establecimiento les habían obsequiado. Pero antes de subir para el barrio, los niños se amotinaron en la calle Viteri, en el cruce de Alfonso XI, junto a la tienda de Urbietta, gritando como posesos ¡Queremos tocar!, ¡Queremos tocar! De nada valieron las argumentaciones sobre la imposibilidad de tocar sin músicos, etcétera, ellos emperrados en tocar, hasta que el tambor mayor Joseba Eceiza, que a la sazón contaba seis años y medio, propuso tocar una melodía tarareada por ellos mismos. Ante el escándalo y la algarabía, los mayores accedimos a que así lo hicieran y los chavales tras gritar un fortísimo ¡Bieeeeeen! Y soltar unos cuantos "vivas" al barrio formaron perfectamente y empezaron a tararear a voz en grito "Los Cosacos de Kazán", fragmento de la zarzuela Katiuska, muy popular entre las tamborradas. La gente que por allí pasaba, se arremolinó en torno a la tamborrada y ante tan inusual espectáculo, aplaudió la iniciativa de los chavales con grandes muestras de simpatía. Los chavales animados por tan buena acogida, cantaron y tocaron, "El anís", "Kabila", "Altza gaztea" y otras hasta quedar muchos de ellos sin voz, pero felices y contentos.





Al año siguiente, es decir, hace veinte años, en el setenta y nueve, conseguimos que el Ayuntamiento financiara los músicos y de nuevo bajamos en un día similar al del "Diluvio universal". Caían chuzos de punta, o gotas como sábanas, como me apuntó con mucha gracia la "mascota" Juncal, una niña de cinco años. Los músicos, "los Pasáis" nos esperaban al principio de la calle Viteri a la hora prevista y nada más vernos nos preguntaron *¿Se suspenderá verdad?* Pero cualquiera decía nada a los niños de suspensión. Yo recuerdo que después de haber tocado en el Asilo y en el frontón, al volver para casa otra vez, en el mismo cruce del año anterior los chavales se plantaron y solicitaron tocar, jaleados por José Antonio, el del bombo. Las blusas, camisas, pantalones y faldas de los chavales, empapados y casi transparentes; las madres recibiendo bufidos de sus vástagos, cada vez que intentaban acercarse a cobijarles con un paraguas, pero todos, al igual que un año antes, felices y contentos, calados hasta los huesos, pero encantados de la aventura. Posteriormente salimos algún año más solos, pero luego ya la comisión de festejos organizó la tamborrada del día 22, donde se juntan todas las tamborradas infantiles del pueblo, y, lógicamente, Beraun también se incorporó a ella.

Estos niños fueron creciendo, y al llegar a la edad de catorce años, tenían que dejar la tamborrada infantil, siempre entre grandes protestas, *¡Un año más! ¡Sólo un año más!* Nos solían decir, principalmente las niñas. Y un año, nos vinieron en comisión unas cuantas, que decían representar a todas las mayores de catorce años, a solicitar la creación de otra tamborrada donde tuvieran cabida quienes iban abandonando la de pequeños; consulté con unos cuantos matrimonios y se formó, ahora hace dieciocho años, la primera tamborrada de mayores.

Fue curioso, en el primer año no hubo jóvenes, sólo adolescentes y matrimonios que rondaban la cuarentena, sin embargo, el ambiente fue fantástico. Una vez pasadas las primeras vergüenzas en los ensayos, los jóvenes empezaron con las bromas cada vez que un mayor metía la pata y viceversa, llegándose a tener una descomunal txapela (des-

conozco su paradero actual), que adornaba, el día de la tamborrada, la cabeza del que más despistes había tenido durante los ensayos, y nunca, puedo asegurarle, fue una mujer la portadora de la txapela.

La tamborrada fue creciendo y sigue teniendo muy buen ambiente. Las adolescentes se hicieron mujeres, y los novios y novias de éstos (hoy algunos ya casados) empezaron a engrosar las filas, alguna me confesó que convenció a su novio con gran sutileza... *"Tú veras, majo... si no hay ensayo, no hay achuchón..."* Y ante tan poderosas razones, al principio muy cortados, así fueron incorporándose los hombres a lo que estuvo a punto de convertirse en una tamborrada únicamente femenina. Hace diez años, en el ochenta y nueve, salimos a la calle cuarenta y dos mujeres y siete hombres, ahora eso sí, nos mimaron de una forma primorosa a los siete. Y así, año tras año, se fue formando lo que ahora es una tamborrada consolidada y numerosa.

Ya desde hace unos cuantos años, aquellos niños y niñas que hoy están en la tamborrada de mayores, nos apuntaban la posibilidad de salir en Magdalenas. Unas veces por pereza, otras por desconocimiento de los pasos a seguir para que nos incluyeran en el programa, el caso es que hasta el pasado año, y gracias a los desvelos de Javier Sáez que se preocupó personalmente de hacer todas las gestiones, nos quedamos en las puertas. Se llegó tarde y no pudo ser, pero ya quedó todo atado y previsto para este año, y así va a ser, el día 25 de julio, festividad de Santiago, trataremos de llevar nuestra alegría al pueblo, cumpliendo así el sueño de muchas tamborreras.

Homenaje: También, en este primer año de participación, la tamborrada de Beraun aprovechará para rendir homenaje de respeto y cariño a Josetxo Ule, tambor mayor de Alaberga e indiscutible decano, aún en activo, por la labor realizada en más de treinta años como mantenedor de las tamborradas. El acto se realizará en la calle Viteri, a la altura del *Juli* y *La Cepa*, y se le hará entrega de un diploma conmemorativo, pasándosele a continuación el bastón de mando para que dirija una pieza con su singular maestría.